

LA SOCIEDAD MUTUALISTA Y MORALIZADORA DE OBREROS DEL DISTRITO FEDERAL (1909-1911)*

Felipe Arturo ÁVILA ESPINOSA
El Colegio de México

LA POLÍTICA OBRERA DEL RÉGIMEN PORFIRIANO osciló, según diferentes momentos y circunstancias, entre la represión y la conciliación. La mayoría de los autores que han hecho estudios sobre la problemática obrera de la época han subrayado el carácter represivo del porfiriato, cuyos ejemplos más notables son, sin duda, los sucesos ocurridos en Cananea y en Río Blanco. Tales autores han señalado como una constante la desatención del régimen hacia los asuntos obrero-patronales, propia del liberalismo, así como la continua fiscalización preventiva de los dirigentes obreros opositores y la intervención estatal, generalmente coactiva, cuando los conflictos rebasaban los límites de la legalidad y se convertían en una amenaza para la estabilidad del sistema.¹

Sin negar esta característica, otros autores han mostrado cómo Díaz estaba al tanto de los conflictos obrero-patronales, instruyendo a sus gobernadores y subordinados para que procuraran moderar esos antagonismos. Díaz promovió algunas reformas limitadas sobre demandas particulares enarboladas por grupos de trabajadores movilizados —aumentos

* Una primera versión de este trabajo fue discutida en el seminario de la doctora Clara E. Lida, “Trabajadores, Inmigrantes y Socialistas en México” de El Colegio de México. Agradezco a la doctora Lida y a mis compañeros del seminario sus oportunas críticas y sugerencias.

¹ HART, 1987 y 1988; COCKCROFT, 1982; CARR, 1981; BASURTO, 1981; LEAL Y VILLASEÑOR, 1989.

salariales, disminución de jornada de trabajo, prohibición de trabajo a los menores de edad—, buscando establecer condiciones de mayor armonía entre el capital y el trabajo. No obstante, esta vertiente de intervencionismo estatal fue muy limitada e incierta, y no logró plasmarse en una institución especial dedicada a atender las relaciones laborales ni tampoco en una legislación que normara estos asuntos.²

Dentro de esta faceta intervencionista, a finales del porfiriato, merece particular atención la constitución de la Sociedad Mutualista y Moralizadora de Obreros del Distrito Federal (SMyM), agrupación de trabajadores que estuvo muy ligada al último gobernador porfirista del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón quien la promovió y alentó, y tuvo una influencia determinante en su organización interna, en su ideología y en sus dirigentes.

La conformación y la actividad de la SMyM representaron un esfuerzo inédito dentro del porfiriato, por su magnitud y resultados, de este afán del régimen por influir en las organizaciones laborales. Este proceso, que va de la planeación y surgimiento de la SMyM en 1909 hasta su eclipse con la caída del régimen porfirista en 1911, es lo que se analiza a continuación.

UN GOBERNADOR PECULIAR

Guillermo de Landa y Escandón (nació en 1848 en la ciudad de México), pertenecía a una familia acaudalada, que se preciaba de su abolengo y trayectoria dentro de las “buenas familias” porfirianas y cuyos antepasados ilustres se remontaban a la época colonial. Hizo estudios en el Colegio Oviedo y posteriormente en el Instituto Stonyhurst de Inglaterra; luego se trasladó a Francia, donde residió varios años antes de volver al país.

Como ocurría en varias familias pudientes de la época, donde los hijos, después de formarse académicamente en Europa, regresaban a hacerse cargo de los negocios familia-

² ANDERSON, 1971, pp. 127-130, 198-201, 204-207, 212-221, 229-234.

res, Landa, a su vuelta, se dedicó a una diversificada actividad empresarial al frente de ingenios azucareros, compañías encargadas de hacer obras de drenaje y acondicionadoras portuarias. El porfiriato les abría espacios políticos a algunas de estas familias, cuyos miembros combinaban así el quehacer político con los negocios. En este contexto Landa aprovechó la situación: senador a los 30 años por el estado de Morelos, se reeligió otro periodo para luego representar a Chihuahua en el senado; posteriormente sería presidente del Ayuntamiento de la ciudad de México en 1900, gobernador interino del Distrito Federal por dos meses y, por último, gobernador de la capital del país de 1903 a 1911. Para esta época, su carácter de político de alto rango y la actividad empresarial que nunca había abandonado lo habían vinculado personal o institucionalmente a los Ferrocarriles Nacionales, al Banco Mexicano de Comercio e Industria, a la Compañía Manufacturera de Yute Santa Gertrudis, a la Compañía Minera Dos Estrellas, a la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces, a los Almacenes Generales de Depósito y a la Compañía Nacional de Petróleo El Águila, empresas de cuyos consejos de administración formaba parte, y de algunas de las cuales era presidente o vicepresidente.³

Respecto a su vida política, Landa había sacado provecho de varios factores: fue electo gobernador por Morelos durante la primera presidencia de Porfirio Díaz, es decir, formaba parte de la primera generación con la que Díaz comenzaba a organizar el control del país. Esto lo realizaba a través de un mecanismo con el cual incorporaba a algunos de los diferentes poderes e intereses locales, en combinación con caudillos que lo acompañaron en su ascenso al poder. Al mismo tiempo, Díaz se servía de políticos de otras regiones —representantes del centro—, que buscarían mantener el equilibrio local, las buenas relaciones interregionales y la subordinación de éstas al poder central. Landa, ligado así a los comienzos del porfiriato, había sabido también mantenerse en primera fila en la segunda etapa del régimen, cuando Díaz,

³ *El Obrero Mexicano* (17 y 24 feb. 1911); *Diccionario Porrúa*, 1986; PUIG CASAURANC, 1930, pp. 49-53.

dando un viraje, permitió la preponderancia del grupo de los denominados científicos, con quienes Landa y Escandón mantuvieron una cercanía y colaboración que les permitió consolidar su posición política e incluso hicieron que se les identificara con ellos.⁴

Como gobernador del Distrito Federal, Landa manifestó una particular preocupación y una cierta inclinación filantrópica por los problemas relacionados con la salud e higiene, con la educación y con la vivienda de los miembros de las clases más necesitadas de la capital del país. También promovió campañas para la eliminación de vicios como el alcoholismo y alentó la instrucción, el sano esparcimiento y el deporte. Estas características suyas las expresó con mayor fuerza en la organización obrera que se propuso formar, en la cual pudo plasmar una ideología personal en la que se combinaban elementos de humanismo cristiano e influencias del pensamiento mutualista y cooperativista europeo, que había tenido oportunidad de conocer durante su estancia en esa región.

HACIA UNA NUEVA ORGANIZACIÓN OBRERA

1. *Los preparativos*

A mediados de 1909 el gobernador Landa concibió el proyecto de fundar una organización obrera que agrupara a los trabajadores del Distrito Federal dentro de los principios del mutualismo y la moralidad. No pretendía sustituir a las asociaciones de trabajadores ya existentes ni pensaba crear otra sobre nuevas bases ideológicas y organizativas. El horizonte de ideas y de experiencias de unión gremial de los trabajadores de la época lo constituía el mutualismo, desde hacía déca-

⁴ Hasta la fecha, la visión más completa sobre el porfiriato en sus diferentes etapas sigue siendo la monumental *Historia Moderna de México. El Porfiriato*, coordinada por Daniel Cosío Villegas, y particularmente los libros sobre la vida política interior, escritos por él, primera parte, 1970 y segunda parte, 1972. Es también muy útil, completa y sugerente la magnífica obra de GUERRA, 1985.

das; la nueva organización proyectada se inscribía dentro de esta tradición. La diferencia con las anteriores organizaciones consistiría en que: 1) sería un proyecto ambicioso que buscaría agrupar a todos los trabajadores capitalinos, sin importar su rama u oficio; 2) tendría todo el apoyo oficial que, desde su posición, Landa pudiera conseguir, incluyendo la anuencia y colaboración de los propietarios de industrias y establecimientos comerciales, y 3) significaría un viraje dentro del sistema político porfirista, cuyos funcionarios —salvo los casos aislados de Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León y Teodoro Dehesa, gobernador de Veracruz— no se habían caracterizado por su atención a los problemas de las clases trabajadoras.

La actitud predominante en el porfiriato ante las relaciones obrero-patronales y el particular papel del Estado en ellas había sido la del *laissez-faire*, propia del liberalismo tradicional. Al respecto, es ilustrativa la respuesta dada por Díaz, a través del ministro de Economía, Matías Romero, a una petición de trabajadores de 12 fábricas textiles que querían que se derogara la reducción del arancel sobre telas de procedencia extranjera:

El gobierno tiene por norma la ley y por aspiración la justicia. Dadas las instituciones que nos rigen, le es imposible limitar la libre contratación, ni intervenir de manera directa en el mejoramiento de la condición del obrero respecto de su principal. No hay texto legal que lo autorice, ni conveniencia alguna que lo obligue, a decretar salarios, ni precios, ni horas de trabajo: nuestras instituciones, basadas en los altos principios de la libertad humana y el respeto a la propiedad, vedan al gobierno toda injerencia directa en las relaciones de patrón a obrero [...]. Solamente puede el gobierno contribuir a mejorar la condición del obrero por medios indirectos, como son la consolidación de la paz, el fomento de la industria y de la inversión de capitales nacionales y extranjeros [...] y el aseguramiento del crédito nacional.⁵

⁵ *Diario Oficial* (17 nov. 1892).

Desde luego, tiene su razón de ser y es justificada la imagen tradicional que se ha formado del porfiriato como un régimen de Estado-policía que intervenía, con relación a los conflictos obreros, para reprimirlos cuando salían de sus cauces y se convertían en un problema político que amenazaba la estabilidad del régimen. Éste es el aspecto que más se ha estudiado y sobran los ejemplos de bibliografía en esta dirección. Sin dejar de tener razón, esta visión debe matizarse: el régimen porfirista se preocupaba de manera más permanente por lo que acontecía en las relaciones obrero-patronales, viéndolas como un problema más dentro del equilibrio de factores de poder que se proponía mantener y buscando tener un cierto acercamiento y patrocinio sobre organizaciones de trabajadores que, además, recurrían frecuentemente a Díaz y a otros funcionarios buscando apoyo en caso de conflictos; apoyos que obtenían a menudo. Incluso después de la represión a Río Blanco, Díaz alentó una política de reformas laborales a través del gobernador Dehesa, con el fin de aliviar el descontento y crear condiciones más estables a largo plazo.⁶

Landa tomó la iniciativa de una mayor injerencia estatal sobre estos asuntos y planteó sus inquietudes a un grupo de intelectuales colaboradores suyos entre los que destacaban Ponciano Peralta, Carlos Peralta (hijo de aquél), Manuel de la Torre y Pedro Malabehar, con quienes delineó los pasos a seguir.⁷

Para comprender esta iniciativa promovida por un sector del régimen aglutinado en torno al gobernador Landa, hay que rastrear un poco la evolución de la situación política del país en los años anteriores y las características especiales de la participación obrera en ella. Aunque la herida producida por la represión en Río Blanco, que había acentuado el divorcio entre algunos sectores de trabajadores con el régimen

⁶ ANDERSON, 1971, pp. 204-212.

⁷ Discurso pronunciado por Genaro Garibay, primer secretario de la Sociedad Mutualista y Moralizadora en el acto de fundación de ésta, en *El Obrero Mexicano* (21 abr. 1911).

porfiriano, no había cicatrizado aún y seguía habiendo movilizaciones y huelgas, sobre todo en las zonas en las que estaba concentrada la industria textil, no parecía existir una situación particularmente delicada para las autoridades capitalinas en relación con las movilizaciones y demandas de los obreros y artesanos de la ciudad de México en esos días, ni tampoco en los meses anteriores.

Ciertamente existían inconformidades y protestas endémicas de trabajadores —en particular, dentro de los textiles, el sector mejor organizado y más combativo desde hacía tiempo en todo el país y también en el Distrito Federal— ante los bajos salarios, los malos tratos recibidos por capataces, supervisores y patronos, por la frecuencia de accidentes profesionales, la inexistencia de una legislación laboral que los protegiera, etc., y estas molestias se expresaban de diferentes maneras en protestas, demandas y movilizaciones. No obstante, no se percibía una situación conflictiva que ameritara la intervención de las autoridades. Así, la iniciativa de Landa no era una reacción ante problemas políticos que pusieran en riesgo el orden y la estabilidad del sistema como había sido la actuación general del régimen en relación con los conflictos obreros. Por el contrario, obedecía a un planteamiento positivo, de acercamiento oficial a los trabajadores y a una política preventiva que buscaba establecer relaciones armónicas entre las clases y evitara la intervención represiva del régimen cuando las protestas obreras rebasaran cierto límite, como había sido en buena parte la tónica hasta entonces.

Además, también había que considerar lo que representaba el reyismo en los meses anteriores, que en esos momentos era el mayor desafío de carácter nacional para el régimen —sin que se planteara, sin embargo, una ruptura con él—, y que se había agrupado en torno a una causa común: promover la candidatura de Bernardo Reyes a la vicepresidencia de la República, en contraposición a Ramón Corral, el candidato de los científicos.

Dentro de la amplia e inédita movilización que logró en varios lugares del país, el reyismo encontró eco en algunos sectores de trabajadores capitalinos que fundaron clubes y

realizaron manifestaciones importantes en la ciudad.⁸ Aunque dicho movimiento pronto se vino abajo y dejó de inquietar al grupo gobernante, consiguió, en cambio, alertar a algunos sectores sensibles dentro de la administración porfiriana acerca de los peligros y las potencialidades de un despertar obrero opositor.

Después del ocaso del reyismo, Landa retomó con más fuerza la tibia iniciativa de Reyes de incidir en las organizaciones de los trabajadores y así, con su equipo de colaboradores, comenzó a darle forma a una propuesta de funcionamiento de las organizaciones de los trabajadores, sobre qué principios deberían establecerse, con qué objetivos, qué tipo de relaciones deberían tener con sus patrones y con las autoridades estatales, etcétera. Este acercamiento entre el gobierno y las organizaciones de trabajadores podía y debía ser provechoso para ambos y le serviría al régimen para fortalecer sus bases de apoyo y obtener consenso para la séptima reelección de Díaz. La eficacia de estas medidas se vería en los meses siguientes.

En este contexto, la primera tarea que Landa encomendó a Ponciano y Carlos Peralta, en junio de 1909, fue ir a las diversas fábricas, comercios y talleres de la capital para hablar directamente con los trabajadores y exponerles el proyecto de una nueva organización mutualista. Un mes después, comisiones de los primeros obreros interesados fueron a entrevistarse con el gobernador, quien los alentó a promover la nueva organización.

Como resultado de estas entrevistas, un grupo de obreros con inquietudes literarias, entre los que destacaban Abundio Romo de Vivar (trabajador de la fábrica de camas La Nueva Industria), Genaro Garibay (de la Compañía Cerámica) y José Aguilar Carmona (de Los Industriales) formaron una compañía escénica que comenzó a escribir, a montar y a representar obras de teatro con un contenido didáctico encaminado a promover los valores morales en el trabajo y en el hogar, la importancia de la solidaridad y la ayuda mutua pa-

⁸ NIEMEYER, 1966, pp. 158-163; GUERRA, 1985, t. II, pp. 105-110; ANDERSON, 1971, pp. 242-248.

ra mejorar la condición de los obreros, así como la necesidad de tener una conciencia cívica y nacionalista, particularmente con el conocimiento de la historia patria y de la vida y la obra de los héroes nacionales que provenían de las clases menesterosas.⁹ En estas representaciones, realizadas en algunos de los principales teatros de la ciudad y a las cuales asistían el gobernador y otros funcionarios públicos, se aprovechaba para hacer propaganda explícita de la nueva organización.

2. El Obrero Mexicano: *valores, cultura y mitos*

Para impulsar de manera más potente su proyecto, Landa y su equipo de colaboradores idearon la aparición de un periódico especial, dirigido a los trabajadores, que se convirtiera en portavoz y promotor de la proyectada Sociedad Mutualista y que funcionara como su órgano de prensa. Así surgió *El Obrero Mexicano*, un semanario cuyo primer número apareció el 1º de octubre de 1909, y que circuló desde entonces de manera regular durante los siguientes dos años, dirigido por Manuel de la Torre y Pedro Malabehar. En el periódico se notaban los considerables recursos invertidos: contaba con un tiraje de más de 20 000 ejemplares, de distribución gratuita al principio, con ocho páginas muy bien impresas, con secciones bien armadas y atractivas.

El contenido del periódico estaba orientado a cubrir el universo cultural que podía interesar a los trabajadores: editoriales y artículos sobre asuntos relacionados con los salarios y con los precios; reportajes sobre el trabajo y las condiciones en que desempeñaban su labor algunos gremios. Eran abundantes los artículos de fondo acerca de la peculiar visión que tenían los promotores de la Sociedad Mutualista sobre la forma en que los obreros podían mejorar su condición: cumpliendo responsablemente con su trabajo, ahorrando, ayudándose mutuamente, absteniéndose de política y de re-

⁹ *El Obrero Mexicano* (21 abr. 1911). Las obras montadas fueron: *Fernando el tornero*, *El Héroe de Nacozari*, *Corazón de obrero* y *Mancha sin culpa*.

ligión, alejándose de los vicios, no haciendo caso de los agitadores que promovían el enfrentamiento de los trabajadores con sus patrones y con el gobierno; pues según los redactores, esta táctica era perniciosa para los trabajadores y la sociedad.

Además de estas secciones, el periódico daba un espacio considerable a una especie de pedagogía moral: artículos y extractos de obras de literatos nacionales y extranjeros que hablaban sobre las virtudes de la honestidad, de la caridad, de la solidaridad, sobre la importancia del núcleo familiar y el comportamiento que debían tener padres y madres para formar dentro de estos valores a sus hijos. Particular atención se daba a las mujeres, a las que se consideraba el pilar de la familia en su papel de madres, esposas y trabajadoras, pregonando en sus páginas los valores tradicionales femeninos que —consideraban— habían dado solidez a la institución familiar y a la sociedad: amor, abnegación, humildad, recato, sencillez, entrega a los demás, etcétera.¹⁰

La formación de obreros que fueran buenos ciudadanos era otro aspecto que se consideraba central por los promotores de la SMYM. Así, el culto a los valores patrios, a la bandera y a los héroes nacionales ocupaba un lugar importante en el semanario: los caudillos de la independencia mexicana fueron los más utilizados para pregonar el nacionalismo y la conducta cívica que les interesaba inculcar. De manera significativa, tanto el gobernador Landa como sus colaboradores se apropiaron y usaron la figura de Jesús García, el héroe de Nacozari, como su arquetipo. Este trabajador humilde que se había sacrificado para salvar a los habitantes de su pueblo de una explosión, desviando un ferrocarril en marcha, se convirtió en el héroe nacional preferido por los promotores de la SMYM quienes alentaron un culto cívico de su figura organizándole homenajes, haciendo campañas para recaudar fondos y construirle una estatua, montando una obra de teatro dedicada a su vida y poniendo su nombre a una plaza de la ciudad, en vistosa ceremonia encabezada

¹⁰ *El Obrero Mexicano* (1º, 15 y 22 oct. 1909) (7 y 28 ene. 1910) (18 y 25 feb. 1910) (29 abr. 1910) y (27 mayo 1910).

por el gobernador en un acto público al que asistieron numerosos obreros.¹¹

El héroe de Nacozari fue la punta de lanza de una campaña que buscaba interesar a los trabajadores y crearles una conciencia cívica que asociaba a los héroes con el trabajo y con el progreso de la patria, y que enfatizaba una moral de entrega y responsabilidad que encontraba su recompensa en el engrandecimiento de la nación.

La cultura tenía cabida importante en el semanario. Poemas, cuentos y fragmentos de novelas, bien fuera de literatos mexicanos, como Juan de Dios Peza o Heriberto Frías, o bien de extranjeros, como Zolá, Ibsen o Blasco Ibáñez, aparecían con regularidad en sus páginas. El contenido moral y pedagógico que se expresaba en ellas coincidía con los valores que sostenían los miembros del grupo promotor. La literatura se empleaba así como un instrumento que, además de hacer más agradable la lectura del semanario, servía para expresar conductas e ideas en favor de los principios que debían tener los miembros de la nueva organización. Pero además, sus páginas sirvieron también como un foro regular para que el grupo de obreros con inquietudes intelectuales simpatizantes de la SMYM pudieran difundir sus realizaciones literarias y hacer propaganda de sus puestas en escena en las que destacaba el mundo del trabajo y la necesidad de la organización obrera.¹² Con ello lograban que el mensaje ideológico fuera más explícito y directo, a la vez que hacían sentir al semanario más cercano y representativo de los trabajadores interesados en el proyecto.

Como el semanario consideraba que el progreso y el bienestar de los obreros dependían de su buen comportamiento y responsabilidad y pregonaba la colaboración y armonía

¹¹ “Desgraciado el país en que se deja que la mano del tiempo borre de la memoria el nombre de los héroes”, decía R. de Zayas en el número 72, *El Obrero Mexicano* (10 feb. 1911). También véanse del (1º y 15 oct. 1909) (14 y 21 ene. 1909) (11, 18 y 25 feb. 1909) (4 mar. 1910) y (27 mayo 1910).

¹² *El Obrero Mexicano* (1º y 8 oct. 1909) (14, 21 y 28 ene. 1910) (11 y 18 feb. 1910) (18 mar. 1910) (8, 15 y 22 abr. 1910) (6, 20 y 27 mayo 1910) y (17 jun. 1910).

entre las clases y no su enfrentamiento, esperaba a cambio un trato, una remuneración y un reconocimiento justos del esfuerzo obrero por parte de los patrones. Así, era natural para los redactores que algunos trabajadores, merced a su esfuerzo y dedicación excepcionales, después de comienzos difíciles y adversidades, hubieran tenido éxito en su profesión y se convirtieran en prósperos empresarios. Estos *self made men* fueron puestos como ejemplo a seguir desde un doble punto de vista: primero, como trabajadores dedicados a su oficio, que progresaron por sus aptitudes y esfuerzo; como patrones conscientes que comprendían, ayudaban y apoyaban a los empleados de los negocios que habían fundado.¹³

Es difícil medir el impacto de esta amplia y variada visión en los trabajadores de la época. Sin embargo, no es aventurado pensar que, en un contexto laboral con mucha presencia y peso del trabajo artesanal, estas ideas tuvieran eco y representaran una meta personal para muchos trabajadores. Entonces, paradójicamente, la organización obrera, que surgía como una necesidad para aliviar la situación material de desequilibrio entre trabajadores y patrones, en el caso de la SMMyM, era utilizada para pregonar entre sus simpatizantes como ideal una quimera: que todos los trabajadores pudieran convertirse en propietarios y prosperar.

3. *Las mujeres y el trabajo*

Un aspecto singular de *El Obrero Mexicano* fue la atención especial que prestó a la mujer en general y a las mujeres trabajadoras en particular. Los redactores del semanario, sensibles a un fenómeno que, no obstante su importancia, no había merecido igual atención en otras organizaciones, ni en la prensa obrera, se propusieron un viraje y crearon secciones particulares dedicadas a estos asuntos. En el primer número se leía:

¹³ *El Obrero Mexicano* (1º y 8 oct. 1909) (14 ene. 1910) (25 feb. 1910) (4 mar. 1910) (29 abr. 1910) y (1º jul. 1910).

El trabajo femenino adquiere proporciones nunca soñadas, antes la mujer en nuestro país estaba destinada a, si era pobre, casarse para que otro subviniera a sus necesidades, a dedicarse a la costura o a ser pilmama. Ahora las cosas han cambiado. Los talleres brindan un amplio campo al trabajo de la mujer y cada día aumenta el mayor número de las buenas muchachas decididas que se ganan el pan.

Poco después apareció una sección titulada “El trabajo femenino en México”, que constaba de reportajes sobre las condiciones de trabajo de diferentes gremios de mujeres: costureras, sombrereras, cigarreras, dobladoras, floristas y bordadoras. La visión que reflejaban estos reportajes era general, idealizada y estereotipada: las obreras no eran individuos con problemas reales tales como largas jornadas laborales, bajos salarios, malas condiciones de higiene y seguridad para el desempeño de su trabajo. No eran personas que sufrían accidentes y enfermedades profesionales, hostigamiento sexual, y que, además de todo, tenían que cumplir con las faenas del hogar bajo riesgo de padecer las consecuencias si se negaban a hacerlo. Por el contrario, la imagen expresada en sus reportajes era la de buenas muchachas trabajadoras que realizaban con gusto su labor, que no ganaban tan mal, sobre todo si estaban capacitadas, que en cualquier caso tenían mejores condiciones de trabajo que antes, gracias a los avances de la técnica y la maquinaria y que, además, en algunos casos, como el de las sombrereras, eran particularmente afortunadas pues por la naturaleza misma de su trabajo tenían roce con la buena sociedad y adquirían así educación y buenas costumbres.¹⁴

Este contenido correspondía cabalmente a la visión global que los promotores de la SMyM tenían de la familia, de la sociedad y de las relaciones entre las distintas clases y sectores. Para ellos no había conflicto, ni explotación entre las clases ni entre los sexos, sino armonía. El trabajo femenino remunerado era visto como algo necesario socialmente, en el

¹⁴ *El Obrero Mexicano* (1º y 29 oct. 1909) (5, 12, 19 y 26 nov. 1909) y (3 dic. 1909).

cual las mujeres, sin abandonar sus virtudes y comportamientos considerados como naturales, podían complementar su realización individual y ser útiles a su familia y a la sociedad. Aunque estos reportajes sólo aparecieron en cinco de los primeros números del semanario, las referencias al trabajo femenino y los artículos de pedagogía moral para mujeres en su carácter de madres, esposas e hijas trabajadoras continuaron.

Este interés particular de los promotores de la SMYM por darle un espacio a las mujeres trabajadoras se manifestó también durante las visitas del gobernador y sus colaboradores a las fábricas y establecimientos capitalinos; si en tales sitios había mujeres trabajadoras, siempre hablaba por lo menos una de ellas en representación de sus compañeras. Generalmente, estas intervenciones correspondían con los valores de armonía entre obreros y patronos y con una moralidad individual y familiar de la cual las oradoras se hacían eco. Por lo demás, en estas visitas las obreras recibían una deferencia especial de parte de los organizadores y de los visitantes oficiales. Todos estos elementos, sin duda, deben haber hecho del proyecto de la SMYM algo atractivo para varios sectores de trabajadoras capitalinas.

4. Los objetivos de la SMYM

Desde luego, las páginas del semanario sirvieron como uno de los principales instrumentos para hacer explícita la propuesta ideológica y organizativa que alentaban los promotores de la SMYM. Así, desde el primer número quedaron planteadas sus intenciones: el periódico se proponía contrarrestar la influencia de las

Hojas volantes de vida efímera; publicaciones que bajo engañosa máscara, ocultan ambiciones torvas, folletos de retórico lenguaje que nada dicen ni a nada conducen, manifiestos de pomposa manufactura e ideas malsanas [...] Estos han sido los periódicos que [...] se declaran enfáticamente órganos de la clase obrera; periódicos de medrada circulación que, como noc-

turnos malhechores se introducen furtivamente en los templos del trabajo y en los pobres y honrados hogares del obrero.

A diferencia de tales periódicos y volantes, *El Obrero Mexicano* sería “un verdadero amigo del obrero; oirá sus quejas, escuchará sus proyectos, alentará sus ideales”. El semanario serviría para promover la práctica de un mutualismo “sano y provechoso”.¹⁵

El periódico adelantaba también la orientación ideológica y los objetivos de la sociedad obrera que los promotores de la SMyM compartían:

El capital sin el trabajo es sencillamente imposible y éste, sin aquél, es sencillamente ilusorio. La riqueza pública cuenta para su desenvolvimiento con estos factores igualmente importantes, y es indispensable para el desarrollo económico de un país, la marcha uniforme de esas dos fuerzas.

Siendo igualmente indispensables capitalistas y trabajadores, ambos debían actuar armónicamente, de manera complementaria, para lo cual era necesario evitar la ruptura de este equilibrio que, en condiciones normales, se produciría en la sociedad. Por tanto, las huelgas eran consideradas perniciosas puesto que alteraban este equilibrio, lo cual, por el bien público, no debía permitirse: “su labor antipatriótica es la de perturbar la tranquilidad interior del país y [. . .] llevadas más allá de los límites nacionales de la protesta tranquila, deben y tienen que ser condenadas y reprimidas”.

Además, al margen de las buenas intenciones de quienes las realizaban, las huelgas eran contrasentidas pues no aliviaban las condiciones laborales ni los salarios de los trabajadores y ocasionaban pérdidas económicas para el país. Aun cuando se consiguieran aumentos de sueldos, esto no significaba mejoras materiales para quienes las realizaban, puesto que existía un mecanismo social —las leyes del mercado— que compensaba y equilibraba los incrementos salariales con los aumentos de precios, y lo que los obreros obtenían tem-

¹⁵ “Nuestros propósitos y nuestras ideas”, *El Obrero Mexicano* (1^o oct. 1909).

poralmente de más como ingreso lo entregaban posteriormente como consumidores.¹⁶

Así, según la SMMyM, al obrero no le quedaba otra solución real para mejorar su situación que la responsabilidad en el trabajo, el ahorro, la ayuda mutua, el alejamiento de los vicios y la práctica de una moral que, precisamente, la nueva organización se encargaría de difundir. Esta moral que pregonaba el periódico se inspiraba y relacionaba de manera explícita, por lo menos doctrinalmente, con el cristianismo:

Los conflictos que surgen entre el capital y el trabajo, por más que se quiere, no pueden resolverse económicamente sino que se necesita la caridad, que es amor, la caridad cristiana, que es el único remedio contra las tiranías del capitalismo y contra las rebeliones del trabajo; la caridad cristiana que armoniza de manera admirable las relaciones entre el patrón y el obrero.¹⁷

Desde luego, eran evidentes los puntos de contacto entre el énfasis puesto por la SMMyM en la moralidad de sus agremiados, en la armonía entre las clases y en la búsqueda de una relación más justa entre ellas, con los planteamientos y la práctica de las organizaciones católicas que, animadas por el impacto de la encíclica *Rerum Novarum*, habían incrementado sus actividades y habían promovido la constitución de organizaciones católicas laborales en los últimos años del porfiriato.¹⁸

El socialismo era combatido en tanto los animadores de la SMMyM lo asociaban a una práctica violenta, que producía

¹⁶ “Carta a un obrero. Algo sobre las fatídicas huelgas”, *El Obrero Mexicano* (11 feb. 1910).

¹⁷ *El Obrero Mexicano* (14 jul. 1911).

¹⁸ Los militantes católicos, sobre todo los de la corriente del catolicismo social, planteaban una intervención directa del estado en la economía y en las relaciones obrero-patronales para defender a la parte más débil y numerosa; eran partidarios también de la organización de los trabajadores y del mutualismo. Como la SMMyM, pretendían armonizar las relaciones entre las clases y pretendían ser una tercera opción ante los males causados por el liberalismo y el socialismo. Sus planteamientos, además, eran más radicales y sus críticas abiertas y directas a la política del régimen. Véase CEBALLOS, 1991, pp. 51-68, 79-94, 106-115, 169-174, 253-256.

inestabilidad y zozobra social y porque además lo veían como una obra insana de líderes que sólo buscaban provechos personales. Los agitadores que lo reivindicaban y que alentaban las huelgas, según el periódico, debían ser vistos como enemigos de los obreros, quienes tenían que mantenerse al margen de ellos y no prestar atención a sus prédicas.¹⁹

Como alternativa ante el socialismo, los agitadores, los sindicatos y las huelgas, así como para mejorar realmente la situación de los trabajadores, el periódico proponía el mutualismo “sano y provechoso” y exponía de modo positivo los objetivos de la SMMyM:

Entre los auxilios morales que la SMMyM impartirá a sus miembros debemos citar su intervención amistosa en caso de desavenencias entre trabajadores y patronos sin que de ningún modo quiera, por esta atribución, abrogarse las facultades de los sindicatos, condenables siempre por dañosas y antipatrióticas.

Y trataría de

... educar al obrero sustrayéndolo de los placeres abyectos y de la taberna; y para lograrlo hará propaganda de ideas de trabajo, de orden, de moralidad pública y privada, por medio de periódicos, libros, conferencias, creará centros de instrucción y de distracción.²⁰

Así, el énfasis estaba puesto no sólo en la ayuda material propia del mutualismo, sino sobre todo, en el aspecto ético e ideológico. Sin embargo, significativamente, la SMMyM se planteaba también la intervención como mediadora en los conflictos obrero-patronales; al hacerlo, el único deslinde que establecía con los “perniciosos” sindicatos era que, a diferencia de éstos, su intervención sería amistosa.

Otro aspecto ideológico central en el que hizo hincapié el

¹⁹ “La voz de alarma a los trabajadores. El socialismo”, *El Obrero Mexicano* (14 jul. 1911). Este deslinde y crítica del socialismo también era compartido por las organizaciones laborales católicas.

²⁰ “La Sociedad Mutualista y Moralizadora, su objeto y tendencias.” *El Obrero Mexicano* (1^o oct. 1909).

periódico fue la consideración de que la política y la religión no eran buenas compañeras de las organizaciones de los trabajadores y que éstas debían abstenerse de tales actividades, prohibiendo expresamente su discusión al interior de la SMYM. Desde luego, no impedirían que los trabajadores profesaran y practicaran individualmente la religión de su preferencia, pero como organización colectiva, a pesar de que la moral que predicaba la SMYM se inspiraba notablemente en la moral cristiana, aquélla debía mantenerse alejada de cualquier discusión religiosa y de cualquier iglesia.

En cuanto a la política, era notorio y consciente el acercamiento y la afinidad que se buscaba desarrollar entre el régimen porfiriano y los trabajadores. Existía un vínculo fuerte y una relación muy estrecha entre el grupo encabezado por el gobernador y un sector de trabajadores que simpatizaban con la SMYM. Este mismo vínculo se procuraría mantener con el conjunto de la organización cuando ésta estuviera formada; las páginas del periódico se usaban frecuentemente para ensalzar las figuras de Díaz y de Landa y se llegaron a usar como tribuna para apoyar la manifestación anual con la que se conmemoraba la victoria que Díaz había obtenido contra los franceses. A pesar de ello, el periódico continuaba pregonando sus intenciones de abstenerse de la política, llamando a los trabajadores a no involucrarse y se vanagloriaba de no haber usado a la SMYM para apoyar la reelección de Díaz. Lo que las prédicas apolíticas buscaban no era el alejamiento de los afiliados, de la política, sino de la política opositora y de los líderes independientes al régimen.

Estas prédicas posiblemente tuvieron algún efecto en sectores de trabajadores que estaban bajo la influencia ideológica de *El Obrero Mexicano*. Al parecer, en éstos no dejaron huella el reyismo ni el antirreeleccionismo, fenómenos políticos de envergadura nacional que tuvieron fuerte influencia en sectores urbanos de varias ciudades del país y sobre todo en la ciudad de México, y que contaron con miembros de las clases trabajadoras entre sus simpatizantes.²¹ En esta labor

²¹ Sobre el reyismo pueden consultarse las obras señaladas en la nota 5. Sobre el maderismo en sus diversas etapas, véanse Ross, 1959;

de alejar a los trabajadores de cierto tipo de política coincidían, además, los patronos y, también, algunos grupos de trabajadores con tendencias anarquistas. En todo caso, lo declarado por Aguilar Carmona, uno de los líderes de la SMYM, en relación con una manifestación maderista, puede considerarse como representativo de la posición de este sector que así comenzaba a agruparse:

¿Que por qué no asistimos a dicha manifestación? Sencillamente porque no son esas nuestras convicciones, porque no simpatizamos con los candidatos que ellos proponen. ¿Por qué? Porque no los conocemos. ¿Quién es el señor Madero? Para los que lo proponen como candidato será mucho pero para nosotros no es nada.²²

Como el periódico quería contribuir a un desarrollo integral del obrero —físico, moral e intelectual—, también dedicaba un espacio considerable a difundir conocimientos prácticos, consejos médicos y culinarios así como recomendaciones para la diversión y el esparcimiento. De esta forma, sistemáticamente aparecieron secciones y artículos en los que se detallaba la manera de aprender ebanistería, carpintería, mecanografía, uso de barnices, herrería, geometría, preparación y conservación de alimentos, etc. También fueron difundidos consejos médicos para prevenir algunas de las enfermedades más frecuentes, rutinas de ejercicios recomendables, así como lugares dentro del Distrito Federal o de sus cercanías en donde los obreros, con sus familias, pudieran divertirse los fines de semana.²³

Estas actividades eran vistas como una parte fundamental y necesaria de la vida obrera cotidiana y a los promotores de la SMYM les interesaba también, dentro de su lógica de pedagogía moral, alentarlas y orientarlas. De esta forma, el periódico sirvió como cronista de las fiestas y actividades culturales y deportivas realizadas por algunas de las organizaciones gremiales de la época.

CUMBERLAND, 1977; GUERRA, 1985, y KNIGHT, 1986, I.

²² *El Obrero Mexicano* (3 jun. 1910).

²³ *El Obrero Mexicano* (7, 14, y 28 ene. 1910 y 21 feb. 1910).

Como se observa por todo lo anterior, *El Obrero Mexicano* constituía un ambicioso proyecto editorial que, a través de sus diversas secciones, servía como un poderoso instrumento para influir en el universo de preocupaciones, intereses y problemas de los obreros y artesanos capitalinos de la época, promoviendo la formación de una nueva organización.

5. *La formación de la SMyM*

a) *Las visitas a las fábricas*

Paralelamente a la labor propagandística del periódico, el gobernador Landa desarrolló una intensa campaña de visitas personales a las fábricas, talleres y establecimientos comerciales de la capital del país y zonas aledañas para promover la fundación de la SMyM. Al mismo tiempo, informaba a los dueños de fábricas y talleres de sus propósitos y les pedía ayuda económica y apoyo para la nueva organización:

. . . desde hace algún tiempo vengo acariciando la idea de contribuir a la protección y la moralización de la clase obrera del D.F. iniciando el establecimiento de una sociedad que, dependiendo de una fundación de beneficencia privada, imparta a los artesanos, tanto hombres como mujeres, los auxilios morales, intelectuales y pecuniarios más propios para satisfacer sus necesidades en determinados casos, y para mejorar, hasta donde sea posible, su condición actual.²⁴

En las visitas del gobernador, que abarcaron una parte considerable del total de industrias y establecimientos existentes en el Distrito Federal y alrededores, se mostró la influencia de la postura gubernamental para crear la nueva organización: los discursos de los trabajadores que hablaron en los actos de recepción al gobernador expresaban la misma concepción sobre la armonía entre los obreros y sus patrones y sobre la necesidad de mejorar su situación mediante la elevación moral. También daban cumplidamente las gracias

²⁴ *El Obrero Mexicano* (29 abr. 1910).

tanto al gobernador como a sus respectivos patrones por preocuparse por ellos y alentar su organización.²⁵

En estos actos el gobernador exponía los objetivos de la SMMyM y conminaba a los obreros a afiliarse a ella. Los patrones veían con buenos ojos esta iniciativa y se mostraban enteramente dispuestos a permitir que sus trabajadores participaran en ella, como lo manifestó Carlos Chambón, hijo del gerente de la fábrica de hilados y tejidos Hipólito Chambón, quien dijo estar dispuesto a “cooperar en esa obra de regeneración [. . .] para impulsar a nuestros obreros a dar su contingente con el objeto de formar una sociedad moderna de progreso y adelanto”.²⁶

Los trabajadores también estaban de acuerdo, como lo expresó el obrero Enrique Tello, de Velas La Moderna: “Nos sentimos orgullosos al considerarnos protegidos con el escudo de vuestro noble corazón que ha dado cabida a afectos tan desinteresados como son los que sirven de guía para el mejoramiento de nuestra condición moral y material”.

Las relaciones de los obreros con sus patrones eran presentadas en estas intervenciones no como antagónicas sino

²⁵ Las visitas, realizadas de octubre de 1909 a enero de 1910 y luego reanudadas en marzo y abril de este año, fueron a: Fábrica de Hilados y Tejidos San Antonio Abad, Talleres Valentín Elcoro, Pellandin Shoe Co., El Palacio de Hierro, Camas La Nueva Industria, Sombrerería Tardán, Compañía Cerámica Mexicana, Herrería Los Industriales, Bonetería La Perfeccionada, Fábricas Guadalupe, La Concordia, Corona, Lavandería Americana, Fábrica de Hilados y Tejidos La Carolina, Tabacalera Mexicana, El Sombrero Colorado, La Unión, El Negrito, Compañía Linera Mexicana, Conservas Clemente Jacques, Hilados y Tejidos El Salvador, Talleres Mosler, Bowen y Cook, Fábrica de Puros la Rosa de Oro, Hilados y Cerillos La Unión, Papelera El Lápiz del Águila, Cigarrera El Buen Tono, Cigarrera Mexicana, Cervecería La Central, El Fénix, Pasamanería Francesa, Fábricas de Hilados y Tejidos Santa Teresa, La Magdalena, La Abeja, La Hormiga y La Victoria, Fábrica de Velas la Moderna, Compañía Linotipográfica y Tejidos de Seda de Hipólito Chambón. *El Obrero Mexicano* (1º, 8, 22, 29 oct. 1909) (5 y 19 nov. 1909) (3, 10, 24 y 31 dic. 1909) (4 feb. 1910 y 22 abr. 1910).

²⁶ *El Obrero Mexicano* (27 abr. 1910). O como Adolfo Prieto, gerente de La Victoria, quien ofreció su apoyo para “la labor en beneficio de los obreros que está emprendiendo el gobernador”, núm. 19 de *El Obrero Mexicano* (4 feb. 1910).

como de cooperación, y agradecían tener patrones conscientes, como señaló la obrera Luz Sánchez, de Velas La Moderna: “Nuestros jefes nos han enseñado las grandes ventajas que para el obrero ofrecen el trabajo, el orden y la honradez”. También Reyes Cabrera, de Tejidos Hipólito Chambón, agradecía a sus patrones por haber sido benefactores de los obreros y haber implantado en su fábrica el orden y la moral.

Algunos más, como Nicolás Uribe de La Victoria, se hacían eco de la posición común de los promotores gubernamentales de la SMYM y de los patrones, que consistía en no dejarse engañar

por las tentadoras promesas de los falsos líderes del socialismo, los cuales no nos conducirían sino a conflictos estériles con las compañías que encauzan nuestras labores. Hemos de preferir siempre, en lugar de servirnos de medios violentos o escandalosos [. . .] apelar al recurso de representación ante la autoridad competente, procediendo dentro del orden más perfecto.²⁷

Es difícil establecer la representatividad de estos trabajadores que hicieron uso de la palabra. No se sabe si eran líderes naturales, si fueron escogidos libremente entre los propios obreros o si hubo alguna injerencia patronal o gubernamental en su designación y en sus discursos. Lo que se puede señalar es que esta ideología de la conciliación y armonía entre las clases, de las buenas relaciones que buscaban tener con sus patrones, y de la confianza y lealtad con las autoridades públicas, estaba presente en una medida considerable dentro de un sector de las clases trabajadoras capitalinas de la época; por lo tanto, la propuesta del gober-

²⁷ Discursos de los trabajadores Demetrio Romero (San Antonio Abad); Abundio Romo de Vivar (La Nueva Industria); Eulalia Camacho (El Palacio de Hierro); José Aguilar Carmona (Los Industriales); Ana Ruiz (El Buen Tono); J.B. Delís (Compañía Cerámica); Nicolás Uribe y Porfiria Domínguez (La Victoria); Enriqueta Groth, Enrique Tello y Domingo Hernández (Velas La Moderna); Augusto Fabre, Luz Sánchez y Reyes Cabrera (Hilados y Tejidos de Hipólito Chambón). *El Obrero Mexicano* (1º oct. 1909) (26 nov. 1909) (4 feb. 1910) y (27 abr. 1910).

nador y la postura ideológica que la acompañaba eran compartidas por un buen número de trabajadores y por ello encontraron eco, y comenzaron a llegar las afiliaciones y solicitudes de ingreso a la SMMyM. Paralelamente puede observarse que, desde el principio, hubo afinidad y cercanía entre el equipo encabezado por el gobernador y un grupo de obreros que se convirtió en promotor de la SMMyM con su actividad cultural y proselitismo dentro de las fábricas. Este grupo de obreros vieron fortalecida su posición de liderazgo con el apoyo oficial que recibieron. Por tanto, no es sorprendente que varios de estos obreros pioneros de la SMMyM hayan llegado a la dirección de ésta, meses después, a través de una simbiosis con el equipo del gobernador.

b) Interludio

En mayo de 1910 llegaron las primeras afiliaciones; para junio de ese año, un año después de que habían comenzado las labores de organización de la SMMyM, ésta contaba ya con 1 300 miembros, pertenecientes a 19 fábricas y establecimientos.²⁸ No obstante, las actividades relacionadas con la constitución de la SMMyM bajaron de ritmo, y durante varios meses no se habló de los avances organizativos. En cambio, las noticias en el periódico sobre el mundo del trabajo capitalino fueron acaparadas por la formación del Club Instructivo y Recreativo “Guillermo de Landa y Escandón”, fundado en el mes de julio, que obtuvo respaldo por parte del gobernador y de altos funcionarios como Justo Sierra y Ramón Corral, así como por las actividades realizadas por otras organizaciones importantes que ya existían y que se consideraban fraternas, como la Gran Liga Obrera de Pintores, Artistas y Artesanos.²⁹

Este periodo de receso en la organización de la SMMyM

²⁸ *El Obrero Mexicano* (3 y 10 jun. 1910). Quizá la injerencia patronal en la afiliación de los trabajadores de sus fábricas a la SMMyM haya sido considerable; en una nota sobre las reuniones de los trabajadores de la Compañía Linera para afiliarse a la SMMyM se informaba que el dueño, Geoffry Hammer, vigilaba personalmente a los obreros en las sesiones para que hubiera orden, núm. 33 de *El Obrero Mexicano* (13 mayo 1910).

²⁹ *El Obrero Mexicano* (1º, 22 y 29 jul. 1910).

coincidió con la realización de las elecciones de los poderes federales, en las que Díaz se reeligió por última vez, y con las fiestas de celebración del Centenario de la Independencia. Como ha señalado con énfasis François Xavier Guerra, el sistema político porfirista estaba estructurado de tal forma que el eje era el poder presidencial de Díaz y, en este sentido, las elecciones, mediante las cuales legitimaba su permanencia en el poder —al margen de la ficción democrática que representaban—, tenían una gran importancia y significaban el periodo de mayor actividad de la clase política. Por tanto, es comprensible que otros asuntos que no estuvieran directamente relacionados con la reelección hubieran pasado a ocupar un lugar secundario.³⁰ Así, puede suponerse que las elecciones y los festejos del Centenario fueron una de las causas por las cuales Landa y sus colaboradores disminuyeron la actividad organizativa de la SMMyM. También puede suponerse que, conseguida la reelección, a Díaz no le era particularmente urgente ni necesaria la política de acercamiento oficial con los trabajadores capitalinos. En todo caso, éstos fueron meses de espera durante los cuales, en los círculos obreros que habían sido influidos por la SMMyM, tampoco se mostró la presencia del desafío que el maderismo comenzaba a preparar contra el régimen porfirista.

c) Conferencias organizativas

En octubre de 1910, conseguida la reelección de Díaz y pasadas las fiestas del Centenario, Landa y sus colaboradores reanudaron e intensificaron sus esfuerzos para formar la SMMyM. Esto corroboraba que el proyecto de la nueva organización no se reducía a conseguir apoyo para la reelección y que buscaba, más bien, establecer una nueva forma de relación a más largo plazo entre el gobierno —o un sector de él— y las organizaciones laborales en la cual el paradigma podía ser la SMMyM.

Tomando como punto de partida lo que ya habían conseguido, los trabajadores y el gobierno reanudaron los preparativos. La siguiente etapa fue la realización de una serie de

³⁰ GUERRA, 1985, I, pp. 29-245.

conferencias dominicales masivas en salas de teatro y cinematógrafos capitalinos, con asistencia de entre 800 y 1 000 obreros en cada una. En ellas, los ideólogos de la SMMyM reafirmaron y expusieron más sistemáticamente sus principios y sus propósitos ante un auditorio concentrado y compuesto por muchos de los trabajadores que habían hecho suyo el llamado a organizarse.

En la primera reunión, celebrada el 16 de octubre, Carlos M. Peralta, el principal ideólogo del gobernador en este proyecto, se refirió en un largo discurso al éxito que había logrado la iniciativa del gobernador: la mayoría de la clase trabajadora de la capital había recogido con entusiasmo la idea de constituir una nueva organización; un sector minoritario la había rechazado y calumniado sin entender su verdadero objetivo, y un tercer sector, de apáticos, se había mantenido al margen. Comentando después sobre los tres factores productivos señalados por la economía política —capital, tierra y trabajo—, consideraba al último como el más importante. Por tanto, decía Peralta, era necesario que todas las autoridades y la sociedad misma asumieran como una de sus tareas la ayuda a los obreros y la elevación de su condición, de manera que correspondiera a su papel dentro de la sociedad.

Continuaba exponiendo que si bien los obreros habían comenzado a experimentar los beneficios de su organización y de prácticas como el ahorro, esto no era suficiente porque “necesitan estímulo y apoyo, necesitan simpatía, necesitan ayuda”. Consciente de eso, el gobernador emprendió su peregrinar por las fábricas, encontrando una entusiasta acogida a su iniciativa. Que ésta era una necesidad lo probaba el hecho de haber obtenido el apoyo de los obreros, de sus patrones, de la prensa y de la sociedad en general.

Así pues, se podía proceder ya a la constitución de la sociedad. Sin embargo, los promotores de la SMMyM no querían imponer los estatutos, reglamentos y conductas y preferían escuchar las voces obreras, promover las iniciativas de éstos y ayudarlos. Peralta proponía que se formara un consejo representativo compuesto por un delegado por cada 50 trabajadores. Paralelamente, los obreros debían llenar sus hojas de afiliación, que se les habían proporcionado en sus fábricas.

cas, y nombrar a sus delegados; éstos a su vez elegirían a la mesa directiva.³¹

Las siguientes reuniones preparatorias estuvieron dentro de la misma tónica. En la segunda, realizada el 28 de octubre en condiciones similares (gran auditorio, función de cine, varios oradores, tanto colaboradores del gobernador como representantes obreros), se informó que se había logrado recaudar 500 000 pesos para la fundación de la SMYM, mediante donativos de funcionarios y patrones, de los cuales la aportación mayor (100 000 pesos), había sido obra de Landa. El obrero Jesús Salas le dió a éste las gracias e hizo una calurosa apología de su persona: “es el único que ha presenciado la ruda tarea de los obreros en los talleres, es el único que ha comprendido los sufrimientos y el único que ha comprendido las necesidades de los obreros”.³²

En la tercera reunión, Carlos Peralta dedicó la parte central de su intervención a resaltar la figura de Díaz, presentándolo no sólo como un presidente sensible, protector y defensor de los obreros, sino también como proveniente de la clase de los trabajadores, que había tenido en su juventud una difícil vida obrera y citaba frases de Díaz:

El trabajo engrandece a los hombres mientras que el dinero los envilece. Muy honrado me siento en vuestra compañía y su salud es el que más aprecio; yo no soy hijo de príncipes, soy hijo de obreros y obrero fui yo también.³³

Era muy significativa la intención de los ideólogos de la SMYM por establecer vínculos e identidad entre las autoridades —con Díaz a la cabeza— y los obreros y por presentar sus intereses no como ajenos o antagónicos sino como coincidentes. Éste era un mensaje reiterado por los organizadores de la SMYM, cuyo impacto entre los trabajadores es difícil de medir.

En la siguiente reunión, Carlos Peralta se esforzó por pre-

³¹ *El Obrero Mexicano* (21 oct. 1910).

³² *El Obrero Mexicano* (28 oct. 1910).

³³ *El Obrero Mexicano* (4 nov. 1910).

sentarse él mismo como parte de la clase obrera pues en ella se había formado. Además, expuso ahí los objetivos de la Sociedad: la elevación moral de los obreros (buenos padres, buenos esposos), física (consiguiéndoles habitaciones dignas y fomentando la cultura física), intelectual (fomentando su educación y la de sus hijos, poniendo énfasis en la educación técnica) y cívica (haciéndolos buenos ciudadanos). Reiteraba, como ya lo había hecho en intervenciones anteriores y como lo había señalado también uno de los futuros dirigentes, José Aguilar Carmona, que la SMYM se proponía especialmente ayudar a mejorar la condición de la mujer y agruparla en su seno. También uno de los objetivos inmediatos sería buscar la promulgación de una ley sobre accidentes del trabajo.³⁴

d) Constitución de la SMYM

Después de estas reuniones preparatorias, el 9 de diciembre de 1910 se realizó la primera reunión de delegados de los trabajadores y empleados que se habían afiliado ya a la SMYM. Asistieron 262 delegados (226 hombres y 36 mujeres), que decían representar a más de 12 000 trabajadores pertenecientes a 79 fábricas, talleres y establecimientos industriales y comerciales de la ciudad de México,³⁵ es decir,

³⁴ *El Obrero Mexicano* (11 y 18 nov. 1910).

³⁵ Los delegados, hombres y mujeres, provenían de las siguientes fábricas, talleres y establecimientos: Pellandini e Hijos (tres hombres); Valentín Elcoro (tres hombres); Fábrica de Cintas de Alberto Arellano (dos hombres, una mujer); El Sombrero Colorado (dos hombres); Zapatería Americana (tres hombres); Ignacio Cima (dos hombres); Fábrica de Cigarros y Puros El Negrito (tres hombres); Lavandería Higiénica (dos mujeres); Fábrica de Tapones de Corcho (dos hombres, dos mujeres); Compañía Harinera de México (cinco hombres); La Carolina (seis hombres); Mosler, Bowen and Cook (dos hombres); La Rosa de Oro y El Crédito (dos hombres); Talleres del FFCC Hidalgo (tres hombres); El Sombrero de Palma (un hombre); Pasamanería Francesa (cuatro hombres); El Fénix (dos hombres, dos mujeres); Compañía Cerillera La Central (tres hombres, tres mujeres) Cervecería Central (dos hombres); The National Iron and Steel Co. (cuatro hombres); Compañía Harinera (ocho hombres); Curtiduría de Sebastián García (dos hombres); Compañía Industrial El Salvador (dos hombres, dos mujeres); Tabacalera Mexicana (tres hombres, una mujer); La Europea (un hombre, una mujer); Talabartería

aparecía representada una parte muy considerable de los trabajadores capitalinos.

Por desgracia, no se sabe cómo fueron electos estos delegados, ni tampoco si eran representantes de todos los que laboraban en sus respectivos centros de trabajo o sólo de aquellos que se habían afiliado a la SMYM, ni qué tanto habían participado en la elección los trabajadores de cada sitio. Según había quedado establecido previamente, cada 50 trabajadores nombrarían a un delegado, pero no es posible saber si este requisito se cumplió cabalmente; en todo caso, la reunión era bastante amplia y, en cierto sentido, representa-

de Rafael Gutiérrez (un hombre); Fábrica de Rebozos de Atenógenes Gallardo (un hombre); Fábrica de Rebozos de Francisco Torres (un hombre); Tejidos de Seda de Hipólito Chambón (tres hombres); La Moderna (seis hombres); Fábrica de Velas El Toro (dos hombres, dos mujeres); Chocolates Modelo (dos hombres); Compañía Destiladora (un hombre); Talleres del FFCC Central (tres hombres); El Buen Tono (ocho hombres); El Palacio de Hierro (seis hombres); El Lápiz del Águila (tres hombres); American Box and Tag (un hombre); American Book and Printing (dos hombres); Fundición Artística (tres hombres); Gran Fábrica de Perfumería (dos mujeres); Schondube und Neugebauer (dos hombres); Carrocería de Sánchez y Resano (dos hombres); Fundición de Pino y Bronce de Pino y Durán (dos hombres); La Carpeta (tres hombres); Sedería y Corsetería Francesa (tres mujeres); Los Industriales (cuatro hombres); Impresora de Estampillas (cuatro hombres); Compañía Maderera Excelsior (cuatro hombres); Fábrica de Loza (cuatro hombres); Ebanistería y Carpintería Francesa (tres hombres); Bouligay and Smith (tres hombres); Fábrica Nacional de Armas (cinco hombres); Fundición Las Delicias (tres hombres); La Monserrat (tres hombres); Bonetería de Olegario Ordeig (cinco mujeres); Cobretería de Palmo Palmieri (dos hombres); Maestranza Nacional de Armas (cinco hombres); Carpintería Francesa (tres hombres); La Perfeccionada (siete mujeres); La Corona (un hombre, una mujer); Fundición Nacional de Artillería (tres hombres); Talleres de Grabado de Cándido Quesada (dos hombres); Santa Teresa (cuatro hombres); La Abeja (tres hombres, una mujer); Tardán Hnos. (cuatro hombres); Curtiduría El Progreso (tres hombres); San Antonio Abad (ocho hombres); Calzado El León (dos hombres); Puros La Reina (tres hombres); La Victoria (cinco hombres); Mosaicos Quintana Hnos. (cuatro hombres); La Gran Unión (cuatro hombres); Alfredo Mestas y Cía. (cuatro hombres); La Concordia (una hombre, dos mujeres); Droguería Félix y Cía. (un hombre); La Guadalupe (cinco hombres); *Diario Oficial* (cuatro hombres); La Hormiga (cinco hombres). *El Obrero Mexicano* (23 dic. 1910).

tiva, contando tácitamente con la anuencia de los patronos, quienes antes habían dado a conocer la lista de delegados.

En la reunión, presidida por el gobernador Landa, se dio a conocer el reglamento de la SMMyM, que había sido elaborado por los representantes de Landa. Luego se informó que otro objetivo de la reunión era elegir a una comisión de obreros para que lo estudiara. Como varios de éstos argumentaron que no se conocían entre sí y que por lo tanto no podían nombrar dicha comisión, el propio gobernador lo hizo, nombrando a Griseldo González, Jesús Salas, Abundio Romo de Vivar, Vicente Cano y Genaro Garibay, todos ellos obreros que habían tenido contacto previo con Landa, ya fuera a través de las representaciones teatrales que algunos de ellos organizaron para promover la SMMyM, ya por sus colaboraciones periodísticas en *El Obrero Mexicano* o por sus discursos en las visitas a las fábricas. Esta comisión se reunió con el gobernador en sesiones de trabajo para revisar los estatutos, y estuvo de acuerdo totalmente con la propuesta que éste les había presentado.³⁶

Después se convocó a asamblea de todos los delegados para nombrar a la mesa directiva de la SMMyM. A diferencia de las anteriores reuniones, esta vez sí hubo una gran polémica. Muchos de los delegados, al no tener contacto previo con los delegados de las otras fábricas y establecimientos, proponían para la mesa directiva, a obreros de su propia fábrica; otros propusieron a Carlos Peralta, el principal colaborador de Landa en el proyecto, pero se les aclaró que estatutariamente sólo podían ser electos trabajadores. Como hubo tres asambleas sucesivas en las que los delegados no pudieron nombrar la Mesa, a petición de algunos de ellos se decidió dejar en manos del gobernador la elección, con un matiz que propuso el mismo Landa: nombraría a 15 delegados y éstos, libremente, en sesión presidida por él, elegirían a la mesa directiva. Así se hizo y ésta quedó compuesta como sigue: Griseldo González (presidente), Vicente Cano (vicepresidente), José Aguilar Carmona (primer secretario), Genaro Garibay (segundo secretario), Francisco Cruzado (primer

³⁶ *El Obrero Mexicano* (9 y 16 dic. 1910).

prosecretario), Reyes Cabrera (segundo prosecretario).³⁷ Una vez hecho esto, Landa indicó a la Directiva las funciones y las tareas que debía cumplir.³⁸

Como se observa, la injerencia gubernamental durante todo el proceso había sido absoluta. No sólo era simpatía, acercamiento o preocupación por parte del poder central hacia los asuntos del trabajo. Era tutelaje, paternalismo, patrocinio, intervención directa: el gobierno organizando a los trabajadores. Por una parte, esta situación, mostraba la capacidad oficial para influir de manera decisiva en los asuntos organizativos de las asociaciones de trabajadores de la época al grado de crear una asociación nueva, que probablemente era la más numerosa, con una estructura, una ideología y una dirección acordes con los propósitos gubernamentales y que, además, tenía el visto bueno de la mayoría de los patrones. Por otro lado, mostraba también la debilidad de un sector de las asociaciones obreras, que manifestaba así su inexperiencia, su nula autonomía, su dependencia, su sujeción a una ideología y a una práctica colaboracionistas, expresadas tanto en su confianza y subordinación al gobierno como en su simpatía y buena disposición hacia sus patrones. Por lo menos ésta era la imagen que se mostraba en la evolución que se había seguido para organizar a la SMYM.

Después de décadas de incipiente organización, de experiencias de lucha periódicas que habían tenido su cenit en la oleada de huelgas del periodo 1906-1907 que culminó con la masacre de Río Blanco y sus consecuencias, la alianza con el gobierno, el colaboracionismo con patrones y dueños y la adopción de un mutualismo moralizante seguían siendo, para un sector de los trabajadores capitalinos, una buena táctica para buscar mejoras a su situación, a juzgar por su masiva incorporación a la SMYM.

³⁷ *El Obrero Mexicano* (30 dic. 1910) y (6 ene. 1911). En cierto sentido, Abundio Romo de Vivar, quien se había destacado como uno de los principales promotores de la SMYM desde el principio, se autoexcluyó, al no estar de acuerdo en que fuera el gobernador quien nombrara a la mesa directiva.

³⁸ Esta mesa directiva era provisional, y debía convocarse a elecciones para la definitiva, seis meses después.

Mientras la mesa directiva discutía el reglamento interior, Landa se reunió con los gerentes de las fábricas para que expresaran sus puntos de vista y propusieran medidas para fortalecer a la SMMyM. En esta reunión los invitó a colaborar con la Sociedad, a formar parte del patronato, a hacer donaciones y a participar en una labor que también les convenía:

...desde el momento en que los industriales son los directamente beneficiados con el trabajo del obrero, por razón de que a mayor aptitud y dedicación del trabajador corresponde mayor rendimiento en sus tareas, y en consecuencia, mayores provechos para la industria [...] los industriales deben coadyuvar, práctica y activamente, al mayor desarrollo de la agrupación.

Un obrero sano, fuerte, sin vicios ni debilidades que lo fatiguen en el trabajo, produce una tarea diaria de gran rendimiento y utilidades, cosa contraria a lo que resultará con el trabajo del obrero débil, vicioso o enfermo.

Landa finalizaba su intervención exhortando a los gerentes a prestar mayor atención a los niños obreros, y les pedía que en lugar de ponerlos a trabajar, los mandaran a las escuelas que promovería la SMMyM.³⁹

La mesa directiva, en tanto, continuó trabajando sobre el reglamento interno. Al término de ocho sesiones, efectuadas en el mes de febrero de 1911, donde los miembros tuvieron dificultades para sesionar a causa del horario nocturno —lo cual había provocado que varios obreros no asistieran—, pidieron el apoyo de Ponciano Peralta y dieron fin a una propuesta de reglamento. En éste se establecía que se elegiría un delegado por cada cien trabajadores; podrían nombrar delegados quienes tuvieran entre 18 y 21 años, pero no podrían ser electos si no eran mayores de 21; las mujeres trabajadoras podrían ser delegadas pero no podrían ser parte de la mesa directiva. Después detallaban todo el tipo de ayudas materiales y auxilios que recibirían los miembros de la SMMyM en caso de accidentes, de enfermedades, de incapacidad para la-

³⁹ *El Obrero Mexicano* (20 y 27 ene. 1911).

borar, de muerte, etc., estableciendo la forma en que se les ayudaría a ellos y a sus familiares.

En el reglamento también se reafirmaron los propósitos moralizantes y cívicos enunciados y reiterados en las páginas de *El Obrero Mexicano*; se hizo explícita la prohibición de discutir sobre política y religión; se señaló otra vez que sus miembros tenían que ser obreros ejemplares y que para afiliarse a la SMYM tenían que acreditar su buena conducta mediante una constancia firmada por el dueño o encargado de su centro de trabajo.⁴⁰

El reglamento en cuestión recogía la tradición y la experiencia de las organizaciones mutualistas, que eran el referente y el modelo que había inspirado la constitución de la SMYM: ayudas pecuniarias de diverso tipo para sus agremiados y sus familias en caso de enfermedad o muerte, caja de ahorros, escuelas, capacitación, etc. Llama la atención en este documento las restricciones para los trabajadores jóvenes y para las mujeres. Respecto a lo primero, tal vez se debía a que pensaban que el tipo de obrero responsable, que era su ideal, podía estar reñido con la juventud y que, por tanto, era necesaria una mayor experiencia y madurez que se iban dando con los años y con la familia. En cuanto a las restricciones a las mujeres, los redactores del reglamento reflejaban la posición discriminatoria tradicional y constante que las marginaba de los puestos de representación y dirección, mostrando así que los llamamientos a dar atención especial al trabajo femenino y promover su desarrollo y organización en realidad habían sido algo fundamentalmente propagandístico. No era fácil —al margen de que hubieran tenido intenciones reales de alentar y permitir una mayor participación femenil— pasar de los discursos a los hechos en relación con la cuestión femenina. Por lo demás, la escasa representación femenil entre los delegados, su exclusión de la mesa directiva y la poca participación que tuvieron en los debates no hacían sino reafirmar esta postura estatutaria que explícitamente las hacía a un lado de la dirección obrera.

Concluido y aceptado el reglamento, se inauguró oficial-

⁴⁰ *El Obrero Mexicano* (24 y 31 mar. 1911).

mente la SMMyM. Esto ocurrió el 21 de abril de 1911. La nueva organización obrera tomaba cuerpo casi dos años después de los primeros esfuerzos del gobernador y su equipo. Naturalmente, como correspondía a una organización alentada tan decididamente por el gobierno, la ceremonia oficial de inauguración estuvo presidida por Porfirio Díaz, a quien se distinguió como presidente honorario de la SMMyM. Éste anunció apoyo económico y mostró su beneplácito por la sociedad obrera. Genaro Garibay, en representación de la SMMyM, agradeció dicho apoyo y solicitó a Díaz que el 30 de abril fuera declarado “día del festival del trabajo”.⁴¹ Carlos Peralta no desaprovechó la oportunidad para hacer una apología de Díaz en su versión obrerista.⁴² Así se daba paso a la constitución oficial de la SMMyM. El proyecto de Landa y su equipo alcanzaba finalmente materialidad.

e) Actuación de la SMMyM

Sin embargo, los tiempos en que ocurría todo esto no eran los mejores para el régimen, ni para los propósitos con que se había fundado la nueva sociedad, ni tampoco para las expectativas de sus afiliados. Cuando se constituyó la SMMyM el régimen porfirista se encontraba en los estertores de su agonía. Desde noviembre del año anterior, la rebelión maderista se había ido extendiendo desde los lejanos estados norteros hacia el resto del país. Al principio la insurrección no recibió mayor atención en el semanario. Sin embargo, a medida que crecía, poco a poco se fueron colando noticias de ella: era una revuelta local, los obreros debían permanecer tranquilos y al margen, el gobierno se encargaría de imponer el orden. Cuando el desafío maderista fue mayor, a principios de 1911, en *El Obrero Mexicano* se comenzó a apoyar explícitamente al régimen, defendiendo la permanencia de Ramón Corral en la presidencia de la República y criticando a quienes desde

⁴¹ Es significativa la intención de los líderes de la SMMyM de no confundirse ni hacer causa común con las organizaciones socialistas e internacionalistas, para las cuales, desde la última década del siglo XIX, el primero de mayo era la fecha más importante para los trabajadores y en la cual celebraban el día del trabajo de diferentes formas.

⁴² *El Obrero Mexicano* (21 abr. 1911).

las filas del porfirismo consideraban que sacrificando a Corral se podría aplacar la insurrección.⁴³

El periódico y la SMYM, no obstante, sólo fueron utilizados directa y tímidamente al final, para defender al régimen porfirista. Éste, además de la solución militar con la que intentó desbaratar la revolución maderista, se vio totalmente incapaz de dar una respuesta política al desafío y de reagrupar sus bases de apoyo, batiéndose en retirada y desmoronándose en poco tiempo.⁴⁴

Dentro de este panorama Carlos Peralta propuso formar batallones obreros de voluntarios, que actuarían sólo en caso de que el conflicto armado se extendiera y ocurriera una intervención extranjera. La iniciativa fue aceptada por la mesa directiva obrera y se decidió efectuar prácticas militares los domingos con los trabajadores que por iniciativa propia se ofrecieran. La primera práctica tuvo lugar el 12 de mayo, y a ella asistieron obreros, empleados de comercio y “antiguos reservistas” que habían formado parte del experimento de reorganización militar emprendido por Bernardo Reyes nueve años atrás.⁴⁵

Hubo todavía una segunda práctica militar el 19 de mayo, antes de que el régimen porfirista capitulara el 26 de mayo, luego de la captura de Ciudad Juárez por las fuerzas

⁴³ *El Obrero Mexicano* (17 y 24 feb. 1911) (3 y 27 mar. 1911).

⁴⁴ La mejor obra sobre la insurrección maderista, que muestra cómo en poco tiempo ésta se convirtió en una insurrección que abarcó a una parte considerable del territorio nacional y que desbordó militarmente al ejército porfiriano, haciendo imposible el sostenimiento del régimen, es la tesis doctoral de PORTILLA, 1982.

⁴⁵ Aunque se carece de cifras para medir la importancia de esta incipiente movilización promovida en favor del régimen —que por lo demás no parece haber sido importante y que muestra la debilidad política del sistema porfirista—, es significativo constatar en ella la participación de los antiguos reservistas, con los cuales se apreciaba la importancia que seguía teniendo en algunos sectores el reyismo, a pesar de que Bernardo Reyes había preferido el exilio antes que impugnar el régimen de Díaz. Con la participación de antiguos reservistas se mostraba también una fractura entre los sectores que habían sido las bases de apoyo del reyismo pues, como se sabe, una parte importante de los cuadros que participaron en él se incorporaron al maderismo y a la Revolución.

maderistas.⁴⁶ Una semana después, los obreros iban a despedir a Landa, quien marchaba a Europa no sin antes haber dicho a los delegados que continuaran trabajando por el engrandecimiento de la SMMyM.⁴⁷

Con la caída de Díaz y el exilio de la mayoría de sus funcionarios se cerraba una etapa de la SMMyM, que había nacido bajo la tutela del gobierno. No le alcanzó el tiempo para desarrollar, con el apoyo oficial, los propósitos para los que había sido concebida. Tampoco al gobernador Landa le alcanzó el tiempo para ver la consolidación y el fortalecimiento de la organización a la que había dedicado tantas energías. Su esfuerzo pionero e inédito dentro del porfiriato por su magnitud y sus resultados, que señalaban una ruta de intervencionismo estatal dentro de las relaciones obrero-patronales y particularmente dentro de las organizaciones obreras, se quedó trunco a consecuencia de la Revolución.

La SMMyM continuó actuando luego de la caída del régimen porfirista. De hecho estaba apenas en sus comienzos, aunque su situación de organización privilegiada hubiera sido abortada por la Revolución. Así pues, tuvo que continuar, aunque en condiciones diferentes, tratando de ayudar a sus agremiados. Los primeros auxilios económicos y pecuniarios para obreros que enfermaron o murieron en esos días los realizó a mediados de mayo. A fines de ese mes estalló una huelga en Río Blanco y los trabajadores huelguistas pidieron apoyo a la SMMyM. En concordancia con la postura contra las huelgas que habían sostenido los ideólogos de la SMMyM en las páginas de *El Obrero Mexicano*, la mesa directiva les contestó que no podía ayudarles directamente, pues eso sería “actuar como sindicato, lo cual está completamente fuera de nuestro programa”. Empero, ofrecían utilizar sus buenos oficios para llegar a un acuerdo con sus patronos, se-

⁴⁶ *El Obrero Mexicano* (28 abr. 1911) (5, 12 y 19 mayo 1911).

⁴⁷ *El Obrero Mexicano* (2 jun. 1911). En la despedida de Landa, Carlos Peralta, en emotivo discurso, señaló que “si todos los gobernantes se hubieran posesionado de su verdadero papel y su conducta hubiera sido el reflejo de la del sr. Landa y Escandón no se hubieran visto esos densos nubarrones en el cielo de mi patria”. Aguilar Carmona se refirió a él ahí mismo como “padre benefactor”.

ñalando que, para posteriores ocasiones, se solicitara su intervención antes de iniciarse las huelgas, pues una vez estalladas éstas “ninguna indicación atenderemos”.⁴⁸ Con estas posiciones reafirmaban la ideología a la que se habían adherido y la senda por la que caminarían: apoyarían los auxilios mutuos, la elevación moral, pero no el enfrentamiento con los dueños de las fábricas ni con el gobierno. Si la SMYM permanecía, consolidándose y desarrollándose, sería sobre la misma base de la que había nacido: el apoyo oficial, la simpatía y el apoyo patronales. Pero en la coyuntura política del momento, estas condiciones ya no dependían de la SMYM, sino del nuevo gobierno y de la relación que se estableciera entre éste y los propietarios de fábricas y comercios.

Los meses que siguieron fueron de transición para el país y para la SMYM. Durante el gobierno interino de León de la Barra y los primeros meses del maderismo, la problemática obrera y sus relaciones con el gobierno y los patronos no alcanzaron a delinear nuevas bases ni perfiles. En noviembre de 1911, con Madero como presidente del país, se creó el Departamento del Trabajo, una instancia especial que atendería los asuntos obrero-patronales. En esos meses y los siguientes se desarrolló una nueva oleada de movilización y organización a nivel nacional, encabezada una vez más por las fábricas textiles. En muchas de las fábricas que participaron en este ascenso había trabajadores afiliados a la SMYM. Sin embargo, estas movilizaciones no obtuvieron el apoyo de las dirigencias de las organizaciones mutualistas tradicionales como la SMYM y la Gran Liga Obrera de Artistas, Pintores y Artesanos, las dos organizaciones más grandes de fines del porfiriato. Sin embargo, no puede hacerse abstracción de que estas organizaciones obreras representaban a un sector importante de las clases trabajadoras capitalinas y reflejaban, por tanto, la ideología y actitud de una buena parte de sus agremiados. Los miembros de la SMYM continuaron desarrollando sus actividades cotidianas sin el apoyo oficial y tratando de conseguir mejores condiciones laborales y organizativas. Para la SMYM, empero, una etapa se había ce-

⁴⁸ *El Obrero Mexicano* (26 mayo 1911) y (2 jun. 1911).

rrado. Si conseguía sobrevivir y desarrollarse practicando su mutualismo “sano y provechoso” y su colaboración con el gobierno y los patrones, sería adaptándose a las nuevas condiciones en que entraba el país, con nuevos gobernantes y viejos problemas.

REFERENCIAS

ANDERSON, Rodney

1971 *Outcasts in their Own Land. Mexican Industrial Workers, 1906-1911*. Illinois: Northern Illinois Press.

BASURTO, Jorge

1981 *El proletariado industrial de México (1850-1930)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CARR, Barry

1982 *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*. México: Era.

CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel

1991 *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la “cuestión social” y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. México: El Colegio de México.

COCKCROFT, James D.

1982 *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. México: Siglo Veintiuno Editores.

COSÍO VILLEGAS, Daniel

1970 *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior*. Primera parte. México: Hermes.

1972 *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior*. Segunda parte. México: Hermes.

CUMBERLAND, Charles

1977 *Madero y la Revolución Mexicana*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Diccionario Porrúa

1986 *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*. México: Porrúa.

GUERRA, François Xavier

- 1985 *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.

HART, John M.

- 1987 *Revolutionary Mexico. The Comming Process of the Mexican Revolution*. Berkeley: University of California Press.
- 1988 *El anarquismo y la clase obrera en México, 1860-1931*. México: Siglo Veintiuno Editores.

KNIGHT, Alan

- 1986 *The Mexican Revolution*. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press, vol. 1.

LEAL, Juan Felipe y José VILLASEÑOR

- 1989 *La clase obrera en la historia de México. En la Revolución, 1910-1927*. México: Siglo Veintiuno Editores.

NIEMEYER, E. V.

- 1966 *El General Bernardo Reyes*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León-Universidad Autónoma de Nuevo León.

PORTILLA, Santiago

- 1982 “Una sociedad en armas: insurrección antireeleccionista en México, 1910-1911”. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.

PUIG CASAURANC, Antonio

- 1930 *Atlas general del D. F.* México: Talleres Gráficos de la Nación.

ROSS, Stanley

- 1959 *Francisco I. Madero, apóstol de la democracia mexicana*. México: Biografía Ganesa.